



Carta desde Tchimpounga

¡Bonjour Chimpamig@s!

Te damos la bienvenida en francés al nuevo informe de lo que ocurre en el centro de Rehabilitación de Chimpancés de Tchimpounga, en República del Congo. Este país fue una antigua colonia francesa, y era conocido como el Congo francés. Hoy en día se lo conoce también como Congo-Brazzaville, en referencia al nombre de su capital, para diferenciarlo de su vecino del este, la República Democrática del Congo, antiguo Zaire y ex colonia belga, con capital en Kinshasa, por lo cual este último es actualmente conocido también como Congo-Kinshasa.



Tchimpounga



En la República del Congo el francés es la lengua más hablada, junto a otras lenguas nativas como el lingala o el kituba, dependiendo la zona geográfica en la que se esté. Esto sirve para ilustrar parte de la diversidad cultural de este país de unos 3 millones de habitantes, provenientes en su mayoría de tribus bantúes, pero donde también habitan tribus denominadas por otros como “pigmeos”.

Además, en República del Congo existe una rica biodiversidad que incluye elefantes de bosque, antílopes de diverso tipo, búfalos, leopardos, chacales, civetas, tortugas marinas, una infinidad de aves, y muchas especies de primates, entre ellos mandriles, cercopitecos azules, gorilas de la subespecie *Gorilla gorilla gorilla* y chimpancés de la subespecie *Pan troglodytes troglodytes*, como los que residen en la Reserva natural de Tchimpounga

Ojalá disfrutes de este informe, basado en la información enviada desde el terreno por Fernando Turmo.

Te agradecemos tu ayuda, y te alentamos a difundir tu participación en el programa Chimpamig@s, que es otra forma de colaborar con los chimpas al alcance de tus manos. Seguro que a mucha gente más le hará ilusión apadrinar a uno de estos terremotos peludos o regalar el apadrinamiento anual a un ser querido... ¡Contamos contigo!

Instituto Jane Goodall España



NOVEDADES

Actividades educativas y plantación del IJG España en Congo

Este verano se organizó una visita de niños y niñas locales a la plantación que el IJG España promueve en la reserva de Tchimpounga. Allí, los pequeños participaron de charlas y juegos educativos sobre el fuego de sabana, así como de un concurso de preguntas sobre medioambiente premiado con elementos donados por la ONG catalana Esport Solidari Internacional. Como punto central, los niños procedieron a plantar árboles de especies nativas cuyos frutos son



Enseñando a plantar árboles

muy apreciados por los chimpancés. La actividad estuvo apoyada por el Profesor Roots, personaje animador del programa de educación ambiental Biodiversidad, quien fue muy bien recibido por los niños congolese. Se realizaron otras actividades educativas y deportivas sobre los peligros y efectos del fuego de sabana, con adultos de los pueblos que rodean la Reserva de Tchimpounga. En ella habitan también chimpancés salvajes, chacales y otros animales.

Más baby chimps cuidados en Tchimpounga

Recientemente han llegado dos nuevos bebés chimpancés al Centro de Recuperación de Tchimpounga. Su estancia será corta, ya que una vez curados y rehabilitados serán trasladados a otra ONG, Habitat Ecologique et Liberté des Primates (HELP) Congo donde serán cuidados a más largo plazo. Por cuestiones logísticas, HELP Congo pidió al Instituto Jane Goodall que se ocupara de estos chimpancés temporalmente. Los chimpancés tienen entre uno y dos años. Fueron confiscados en Brazzaville gracias a la colaboración de dos ONGs, Project Protection des Gorilles (Fundación Aspinall) y Last Great Ape (LAGA). Desgraciadamente, estos chimpancés tuvieron que estar algunos días en el descuidado Zoo de Brazzaville antes de ser trasladados a Tchimpounga. Es así que cuando llegó el personal de IJG, el chimpancé más joven se encontraba a punto de morir. Ambos fueron trasladados a Tchimpounga en avión y necesitaron cuidados intensivos para salvar sus vidas, especialmente el más pequeño, que había perdido mucho peso, no tenía fuerza ni para levantar la cabeza, tenía muchos parásitos en su aparato digestivo y una infección fúngica. Gracias a los cuidados del personal de nuestro Centro, se encuentran mucho mejor ahora. Una vez que se recuperen totalmente y pase el periodo de cuarentena, serán trasladados a HELP Congo. Allí pasarán sus días hasta que puedan ser reintroducidos junto con otros chimpancés en el Parque Nacional de Conkouati-Douli.



Nueva confiscación de los Ecoguardas del IJG

El equipo de Ecoguardas de la Reserva Natural de Tchimpounga ha vuelto a demostrar una vez más su efectividad arresando a un cazador ilegal con tres monos. Los animales se cazaron en una zona alejada y pantanosa de la reserva. El taxista que los llevaba intentó ocultarlos. Sin embargo, en la entrada del parque, dos ecoguardas registraron el coche y encontraron a los animales.



La caza furtiva es un problema en todo el país, y es absolutamente necesaria la aplicación total de las leyes a todos los niveles para asegurar que especies tan preciadas no acaben extinguiéndose. Más allá de este incidente, la Reserva Natural de Tchimpounga se encuentra en buen estado gracias a la presencia del Instituto Jane Goodall y de su equipo de Ecoguardas.

Estudios del comportamiento de los chimpancés de Tchimpounga

Tchimpounga ha estado albergando a muchos investigadores de la Universidad de Duke (EE.UU) y del Instituto Max Planck (Alemania) interesados en el estudio de las diferencias entre chimpancés, bonobos y humanos, y como éstas se reflejan en la historia evolutiva de las tres especies. Además, llevan a cabo estudios sobre la inteligencia del chimpancé, o lo que los científicos llaman cognición. Los estudiantes del Dr. Brian Hare (Duke) y Dr. Michael Tomasello (MPI) llevan varios años estudiando los chimpancés de Tchimpounga y de su Instituto filial en Uganda. Este tipo de colaboración beneficia tanto a la ciencia como al bienestar de los chimpancés.



Entre todos estamos ayudando no sólo a cuidar a los chimpancés rescatados, sino también a educar para proteger a los que viven en libertad.

Tu chimpa favorito Kudia

Kudia es otra chimpa a la que, como Kauka, le gusta jugar mucho con otros chimpancés, pero también con los cuidadores del Instituto Jane Goodall. Como sabes, el Instituto está en contra del mascotismo de animales salvajes y la interacción directa con humanos, pero en Tchimpounga los cuidadores y cuidadoras tienen que realizar una tarea imprescindible al interactuar con las crías que llegan traumatizadas y deprimidas, que han perdido a su madre, y que necesitan de una figura adulta que les apoye a medida que crecen y se integran en grupos con otros chimpancés.

Y a veces, esta interacción lleva a resultados divertidos, al menos para Kudia. El otro día le metió la mano en el bolsillo a uno de los cuidadores y le cogió el teléfono móvil, huyendo con él. El cuidador le pedía enfadado que le devolviera el teléfono, pero Kudia se divertía mucho más viendo cómo éste iba tras ella. Para evitar que la cogiera, Kudia subió a un árbol y se entretuvo con el móvil en la mano. Tras un largo rato soltó el móvil y éste cayó afortunadamente entre unas hojas, lo que permitió que el cuidador pudiera recuperarlo sin daños. Seguramente Kudia no tiene ni idea de lo que es un teléfono, pero lo que sí sabe es que robárselo a un cuidador es muy divertido.



Kudia entre sus amigos

También es divertido jugar con su mejor amigo, Kuisa. Se les ve todo el día abrazados y juegan, comen y duermen juntos todo el tiempo. Sin embargo, Kudia echa de menos a sus tres amigos, Chivigna, Louise y Tambikissa. Estos fueron trasladados al Grupo 4. Cuando los bebés se transforman en chimpancés juveniles son verdaderamente incontrolables y deben cambiar de cuidadores y lugar.

Lo que no sabe Kudia es que pronto verá a sus amigos porque ella ya ha

crecido mucho. Los cuidadores de Tchimpounga observan en ella un gran derroche de energía y su carácter comienza a cambiar. En poco tiempo, se unirá al grupo de los juveniles y una nueva etapa de su vida comenzará.

Historias de rescates:

Singa

Singa llegó a Pointe Noire con un cazador furtivo. Cuando éste arribó a la ciudad, no sabía qué hacer con el chimpancé porque no encontraba comprador. Finalmente se lo cedió a un amigo, el cual al cabo de algún tiempo decidió llamar al Departamento de Aguas y Bosques para que vinieran a recoger el bebé chimpancé. Finalmente los agentes del Ministerio llamaron al coordinador del IJG Congo y a la directora de Tchimpounga, y éstos pasaron a recogerlo.

La primera vez que vimos a Singa se encontraba en un estado lamentable y tuvimos serias dudas sobre si realmente iba a sobrevivir. Su principal problema fue una neumonía muy avanzada. Además de esta enfermedad Singa tenía malaria, diarrea, parásitos intestinales, fiebre y hongos en la piel. Por si fuera poco su cuerpo estaba lleno de quemaduras y una grave herida en las ingles producida por el roce de alguna cuerda. La palabra Singa quiere decir en la lengua local "cuerda".

El tratamiento veterinario fue urgentemente realizado. Tras hacerle la analítica completa de sangre y heces y observar la sintomatología, se le comenzó a dar antibióticos y demás medicamentos. Al principio era necesario que el equipo veterinario se levantase a media noche para medicar y tomar la temperatura a Singa.

Singa ha sido uno de los chimpancés que en peor estado han llegado a Tchimpounga. Aparte de su estado físico, Singa vino con una gran depresión. Su cara de tristeza era muy elocuente y en los primeros días se negaba a comer. Evidentemente Singa fue muy maltratado desde que fue arrancado de los brazos de su madre hasta que llegó al Centro de Recuperación.

Pasó mucho tiempo hasta que Singa recobró parte de la alegría y energía natural de un chimpancé de su edad. Aún hoy no deja que los cuidadores se le acerquen demasiado... algo le dice que los humanos podemos ser no demasiado buenos....



Otros chimpancés de Tchimpounga: Ulenque, Ngoro y Lufino

Si hace un tiempo fueron Chivigna, Louise y Tambikissa los tres pequeños chimpancés transferidos al grupo 4 de los adolescentes, esta vez les tocó el turno a otros tres bebés que han crecido mucho: Ulenque, Ngoro y Lufino.

De estos tres chimpancés, Ulenque estaba ya dando serias señales de que había dejado atrás su inocente infancia y comenzaba a comportarse como un travieso juvenil. En numerosas ocasiones aprovechaba un despiste de los cuidadores para comenzar a caminar por el bosque muy lejos de donde estaba el campamento base. Esto daba



Cuidando a los bebés en el bosque

muchos problemas porque se hacía seguir por los otros más pequeños, sobre todo por Ngoro y Loufua, creando gran desconcierto. Muchas tardes era la hora de volver al dormitorio y la mitad de los bebés estaban siguiendo al aventurero Ulenque. Un día Ulenque llegó tan lejos que, sin darse cuenta, se metió en medio de un entierro de un habitante fallecido en una de las aldeas que rodean a la

Reserva de Tchimpounga. Eso fue la gota que colmó la paciencia de los cuidadores del Centro y fue cuando se decidió cambiarlos a otro grupo, donde es más sencillo su control.

La integración fue positiva y sin demasiados problemas. Al principio los tres chimpancés fueron recibidos por los otros, como es habitual en estos encuentros, con golpes, patadas, empujones y algún mordisco, pero tras los primeros instantes todos se relajaron y los tres ya forman parte del grupo de los adolescentes. Una nueva etapa de sus vidas acaba de empezar.



El consultorio de la Doctora Rebeca

Kasimir y Manisa enfermos

El equipo veterinario de Tchimpounga detectó un empeoramiento en un bulto junto a la rabadilla del chimpancé Kasimir. Desde hace mucho tiempo este macho tiene este problema y parece de difícil curación. Parece que una pequeña herida en este bulto ha ocasionado una infección grave, con efectos secundarios en el estado general del chimpancé, haciéndole perder mucho peso en poco tiempo. Tras darle antibióticos, Kasimir no mejoró y finalmente se decidió que estaba demasiado débil para operarle y que había que recuperarle físicamente antes de realizarle una cirugía con anestesia general. Fue entonces cuando se apartó al chimpancé de su grupo en un dormitorio separado y se le comenzó a dar comida y bebida extra: papillas de cereales, de soja, 5 kilos de frutas por día y tres botellas de suero oral. Finalmente Kasimir ha vuelto a recuperar su peso y dentro de pocos días será operado de su bulto para intentar solucionar el problema definitivamente.



Rebeca Atencia atendiendo a jóvenes chimpancés del grupo 4

Manisa, una pequeña chimpancé de tres años, se encontraba triste y parecía que tenía dolores de tripa. Tras una analítica de heces se comprobó que estaba siendo víctima de un poderoso parásito intestinal: *Balantidium*. El equipo veterinario la medicó con un antiparasitario llamado Flagil. Afortunadamente, Manisa se recuperó rápidamente.

Conociendo a los cuidadores: Simone

Hoy elegimos hablar de nuestra cuidadora Simone Bibi Mbou, de la dinámica ciudad de Pointe Noire, junto al Océano Atlántico. Simone trabajó antes con el Proyecto de Protección de Gorilas de la Fundación Aspinall en el zoo de Brazzaville durante seis años. Allí se ocupó de cuidar y alimentar a los gorilas huérfanos confiscados a traficantes por el Ministerio de Aguas y Bosques congolés. Su jefe Mark le enseñó los primeros días a no tener miedo de los gorilas. Simone quedó impresionada por el tamaño y la fuerza de algunos ejemplares que tenían casi cuatro años y con los que debía ir a pasear a un bosque cercano a los dormitorios.

Cuando llegó la guerra a Congo en 1997, Simone acabó su contrato y se desplazó a vivir a Pointe Noire, donde estuvo vendiendo alimentos durante algún tiempo en el mercado.

Finalmente, la directora de Tchimpounga de aquel entonces, Graziella Codman, la llamó para comenzar a trabajar en casa de la directora en Pointe Noire, donde existía una improvisada guardería de bebés chimpancés.

Simone estuvo dos años trabajando en casa de Graziella cuidando bebés. Tras esta etapa todos estos pequeños chimpancés fueron enviados a Tchimpounga, entre ellos se encontraban Lufua, Kozanza, Outounda... Con ellos llegó Simone, que los siguió cuidando por mucho tiempo.

Para Simone fue un cambio muy grande trabajar con chimpancés, ya que estaba habituada a hacerlo con gorilas, que son más pacíficos. Con el tiempo Simone constató que cuando los chimpancés te conocen y cogen confianza, no son malos y respetan a sus cuidadores.



A Simone le gusta contar lo que le pasó un día cuando estaba limpiando el dormitorio de los chimpancés. Ella estaba barriendo con una escoba y Talian, un chimpancé extremadamente inteligente, la observaba con atención. Tras un rato, Talian cogió unas hojas de una planta similar al maíz y comenzó a imitar a Simone limpiando toda la jaula. Ese día Simone rió con fuerza.

A Simone le cuesta entender que haya gente que consuma la carne de gorila y chimpancé en África. Para ella esto no es ético ya que estos seres son casi humanos.

En nombre de los chimpancés de Tchimpounga y toda la gente que trabajamos con y para ellos, ¡muchas gracias por ayudarnos!

¡Hasta la próxima entrega, estimad@ Chimpamig@!



Fernando Turmo,
República del Congo

Nota: el Instituto Jane Goodall se opone al uso de chimpancés y otros primates como mascotas, para entretenimiento, explotación comercial o investigación invasiva. Por razones éticas, prácticas, sanitarias y de seguridad, los chimpancés y demás primates deben vivir con sus grupos en sus hábitats naturales, no en contacto directo con Homo sapiens. Los humanos que aparecen en estas fotos en contacto físico con los animales son trabajadores experimentados que cumplen una función vital en la recuperación física y emocional de los chimpancés que llegan traumatizados